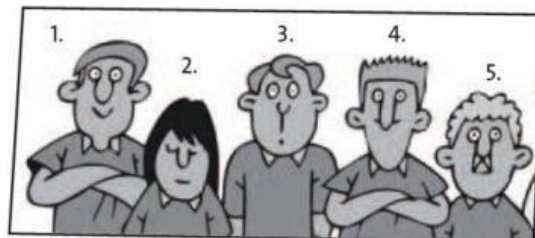


lectura

La niña que me robó el corazón

En esta fotografía estamos los cinco con el uniforme del equipo de microfútbol de Quinto B.

1. Pan de Yuca
2. Migaja
3. Cigüeña
4. Porcelana
5. Albóndiga



Si aparecemos sonrientes no es solo porque estuviéramos posando para la fotografía que nos tomó el profesor Noriega, sino porque acabábamos de ganarles a los presumidos de Quinto A, que durante toda la primaria nos habían superado y se habían llevado todos los títulos.

De izquierda a derecha somos: Pan de Yuca, Migaja, Yo, Porcelana y Albóndiga. Esos son nuestros apodos de cariño. A mí me llaman Cigüeña por mis piernas largas y delgadas. La mayoría fueron apodos que se inventaron espontáneamente, en alguna situación cotidiana, y que con el tiempo nadie recuerda quién los usó por primera vez para llamar a determinada persona. Al comienzo incomodaron, pero luego se fueron pegando y se hicieron más populares que nuestros nombres.

Incluso ahora, que ya he crecido, que estoy por terminar el bachillerato, y mis viejos amigos de la primaria no están para llamarme Cigüeña, extraño esa trisílaba confianzuda que me daba la sensación de cercanía y cordialidad.

En esta imagen también hubieran podido quedar Aladino y Buñuelo. Pero el destino nos los arrebató en ese último año. En primer lugar, Carlos Andrés, alias Aladino, tuvo que irse a otra ciudad, a estudiar en un colegio para niños con coeficiente intelectual superior, niños «genio», como él. Y luego, Andrés Gustavo, Buñuelo, se fue con sus cincuenta y cinco kilos al colegio de las Hermanitas de la Caridad porque a su mamá le pareció que en donde estudiábamos, nos formaban para ser impíos.

La partida de estos dos compañeros nos dejó con cuatro jugadores. Antes, éramos seis: cinco titulares y Buñuelo, que siempre jugaba sólo unos cuantos minutos porque su físico no resistía más. Generalmente le pedíamos que entrara cuando había en el otro equipo algún fortachón que nos estaba lastimando. Buñuelo se encargaba de amansarlo, de ablandarlo, de calmarle los impulsos.

Albóndiga siempre fue nuestro portero. Era gordito él, pero no tanto como Buñuelo. Se llamaba Juan Gabriel y su piel era morena, de un color café claro, como el que toman las albóndigas cuando se cocinan. Cubría una buena parte de la portería con su talla y sabía cerrar los ángulos de remate.

Además tenía buenos reflejos. Su debilidad eran los balones altos porque le costaba trabajo levantar su masa corporal en un salto. Pan de Yuca y yo éramos defensas, aunque yo me proyectaba al ataque en algunas ocasiones. Sobre todo en los tiros de esquina y los saques laterales. Soy bueno para saltar y cabecear, mis

piernas me favorecen. Ricardo Alfonso, Pan de Yuca, era un defensor neto: fuerte, rápido, valiente y preciso. Tenía la piel blanquecina y áspera, como un pan de yuca. Era el único del combo que decía que iba a ser futbolista profesional. Y tenía talento. Quién sabe si haya contado con suerte y se haya podido dedicar al fútbol como era su sueño.

Daniel Enrique, Migaja, era un ágil delantero, su pequeña estatura lo hacía escurridizo entre los adversarios. Pero su debilidad era la misma (la estatura). Decían que era bajito porque nació sietemesino. Él es la prueba de que nada es totalmente bueno ni totalmente malo. Ese tamaño que le servía como ventaja para colarse entre los otros, lo hacía débil a la hora del choque, del cuerpo a cuerpo. Y en los juegos de contacto eso es definitivo.

Antes de que empezara el torneo interclases de ese año no sabíamos qué iba a pasar con el equipo.

En nuestro curso no había más niños que jugaran bien, como para reemplazar a los dos ausentes, aunque a casi todos les gustaba el fútbol y varios se ofrecieron. El problema principal era que el vacío que dejó Aladino no se llenaba solamente con alguien a quien le gustara jugar. Se necesitaba que fuera de pensamiento rápido, de pases precisos, de buena técnica y de pegada fuerte. Estudiamos a los candidatos durante varios días y llegamos a la conclusión de que en Quinto B, definitivamente, no había más talento futbolístico. Nos resignamos a que tendríamos que poner a alguien para rellenar la defensa y así yo pasaría a la delantera, pero sabíamos que eso nos dejaría débiles tanto en ataque como en defensa.

Un día, en el descanso, mientras comíamos emparedado y refresco y charlábamos sobre la alineación, se nos acercó Claudia y nos dijo:

—Necesitan a alguien para el equipo, ¿cierto?

No creímos que realmente tuviera una solución a nuestro problema, así que seguimos comiendo y alguien le respondió, con la boca medio llena de comida, solo por amabilidad:

—Sí, nos falta uno.

Ninguno de nosotros esperaba la propuesta que se traía entre manos. No lo habíamos considerado ni siquiera en broma.

—Yo puedo jugar con ustedes —agregó Claudia.

Volvimos la mirada para verle la cara. Esperábamos que se estuviera riendo, que fuera una broma. Pero no. Era en serio. Estaba ahí parada frente a nosotros con su faldita morada de cuadritos, sus medias blancas acanaladas, sus zapatos morados de cordones blancos, su blusa de manga abombada y su delgado corbatín, hecho en la misma tela de la falda. No pudimos controlarnos. La risa emergió de nuestros adentros y fuimos groseramente burlones. A Albóndiga, el refresco se le vino por la nariz de tanto reírse, yo escupí en una risotada el mordisco de emparedado que acababa de llevarme a la boca. Entonces, la reacción de Claudia no se hizo esperar.

- ¡No sé por qué pensé que ustedes merecían que yo jugara en su equipo! Se veían diferentes, se veían inteligentes. Pero son tan machistas y tan brutos como todos.

Sus palabras fueron agresivas pero su rostro no reflejó ira. Tampoco pareció que le doliera que nos burláramos de ella o que no fuera a jugar con nosotros. Tal vez, no se trataba de que la hubiéramos ofendido, sino de que la decepcionamos.

Ella pensó que estábamos preparados para considerar que una niña podría hacer bien cosas que llamábamos de hombres. Pero nosotros éramos unos niños menores de doce años y nos faltaba mucho por vivir para comprender la igualdad de géneros. El incidente no nos mereció mucho análisis en ese momento. Estuvimos más preocupados por limpiarnos las camisetas y la cara, que estaban llenas de comida.

Se llamaba Claudia Milena. Estudiaba con nosotros desde tercer grado. Nos parecía una niña normal. No era muy bonita; entonces no estaba entre «las divinas». Era buena en el estudio, pero no estaba entre «las nerdas». No pertenecía al equipo de las porristas, ni la habíamos visto en el grupo de danzas, ni ninguna de esas actividades en las que las niñas normalmente muestran sus destrezas físicas.

En conclusión, no sobresalía en nada, ni por excelente ni por pésima. Deambulaba por ahí, de un grupo de niñas a otro. Nunca estuvo mucho tiempo en alguno de esos clubes que las chicas forman. No tenía reconocimientos ni amistades en el grupo, pero tampoco enemistades porque no era antipática ni entrometida. Fue muy arriesgado de su parte atreverse a hacernos esa propuesta, teniendo en cuenta que nunca habíamos compartido algo que nos hiciera tener alguna relación cercana, ni le habíamos manifestado nuestra admiración por algo. Es decir, si hubiera sido Charito la que se hubiera acercado a decirnos que quería estar en nuestro equipo, con sus ojitos claros, su sonrisa tierna y su voz de angelito, hubiésemos sido tan tarados que le hubiéramos dicho que sí por unanimidad, todos a la vez, aunque ella no sabía ni las normas del juego. Pero en este caso era Claudia, algo así como una niña invisible, una niña que nadie notaba, que nadie conocía. Pagaríamos caro nuestra arrogancia y nuestra ignorancia.

Unos días después, Pan de Yuca llevó un recorte del periódico local de la fecha anterior. Su papá se lo había dado para que leyera la sección deportiva. Nos lo pasamos por la fi la de la formación matutina que se acostumbraba en nuestro colegio antes de entrar a clase. Y la expresión facial que todos hicimos reflejó el desconcierto que nos causaba la foto a color de una niña con el uniforme de la selección nacional de fútbol, haciendo la veintiuna, con pinta de estrella. Un gran titular decía:



CLAUDIA MILENA, GRITAN LOS HINCHAS

Convocada para la Selección nacional infantil de fútbol femenino.

Se encuentra en perfecto estado físico y viene de marcar cuatro goles en su última temporada.

Claudia Milena, la brillante delantera de equipos locales, ha sido nuevamente llamada a integrar la nómina de la selección nacional de fútbol infantil. El entrenador ha observado que “ella es nuestra cuota de gol” y se muestra muy seguro de que desestabilizará la defensa contraria.



Era Claudia Milena, la niña invisible de Quinto B. Y viajaría a un campeonato internacional en unos días.

Llevaba casi dos años con nosotros y no nos habíamos dado cuenta de que era una gran jugadora.

*Fabio Barragán Santos. La niña que me robó el corazón.
Ediciones SM. Bogotá, 2009*

Rastreemos el texto:

Nivel literal: En este nivel aprenderás a rastrear la información y reconstruir el texto que has leído, a partir de la identificación de los personajes.

- I. Relaciona el apodo de los personajes del texto anterior con el motivo que permite relacionarlo con este. También, indica el nombre verdadero de cada uno de ellos.

Aladino	estatura
Buñuelo	piernas largas
Cigüeña	color y textura de piel
Albóndiga	genio
Pan de yuca	pasado de kilos
Migaja	color de piel

Nivel inferencial: En este nivel darás cuenta no sólo de lo que aparece en el texto sino también de otros aspectos que no se encuentran explícitos en él. Por ejemplo, la aparición de una noticia en el desarrollo del cuento, el significado de algunas palabras y los momentos más importantes de la historia.

- II. Escoge la única opción correcta para los planteamientos propuestos.

1. Si la historia hubiera ocurrido en un contexto donde el deporte no tuviera sesgos de género, ¿qué aspecto del conflicto narrativo perdería sentido?

- A) La competencia por obtener un puesto en el equipo, pues un equipo de niñas perdería fácilmente ante un equipo de niños.
B) La relevancia de los apodos como identidad masculina, ya que, a las niñas no se les puede poner apodos.
C) La sorpresa de que una niña pudiera sobresalir en un espacio asociado a los varones.
D) La humillación inicial como experiencia de aprendizaje.

2. ¿Cuál es la intención del narrador al resaltar que “ella no era bonita ni tenía atributos que llamaran la atención”?

- A) Cuestionar el peso de los estereotipos de belleza en la aceptación social.
 - B) Reforzar la importancia de la apariencia para acceder al deporte.
 - C) Indicar que el grupo solo aceptaba personas con cualidades físicas destacables.
 - D) Sugerir que Claudia buscaba atención masculina a través del deporte.
-

3. ¿Qué reflexión crítica podría hacerse sobre la burla del grupo hacia Claudia, si se analiza desde una perspectiva de construcción de identidad colectiva?

- A) Es parte de la integración entre pares burlarse uno del otro, especialmente en escenarios deportivos y machistas, como el del fútbol.
 - B) Cada miembro del grupo buscaba protegerse de que lo tachasen de ser de “cristal” sino aceptaba las burlas y los apodos.
 - C) La burla expresa, más que todo, miedo a lo desconocido, no se trata sólo de prejuicio.
 - D) El rechazo refuerza la cohesión del grupo a través de la exclusión del diferente.
-

4. Si Claudia no hubiera demostrado su destreza, ¿qué se habría reafirmado inconscientemente en el grupo?

- A) Que las habilidades no importan tanto como la actitud.
 - B) Que su prejuicio de género y apariencia era correcto.
 - C) Que no importa perder si todos son amigos.
 - D) Que cualquier persona tiene derecho a intentarlo, sin importar el resultado.
-

5. El narrador califica la experiencia como aquella en que “le robaron el corazón”, ya que

- A) enamorarse de una niña que no consideraba hermosa lo cogió por sorpresa.
 - B) Claudia se convirtió en su primera ilusión amorosa, y se obsesionó tanto con ella que el prácticamente dejó de vivir para sí mismo.
 - C) aprendió a reconocer su error, al encontrar el amor en un lugar inesperado.
 - D) Claudia transformó la forma en que percibía a las niñas.
-

6. En este extracto se usan los guiones entre frases para

Un día, en el descanso, mientras comíamos emparedado y refresco y charlábamos sobre la alineación, se nos acercó Claudia y nos dijo:

–Necesitan a alguien para el equipo, ¿cierto?

–Sí, nos falta uno.

–Yo puedo jugar con ustedes –agregó Claudia.

- A) Resaltar el hecho de que Claudia es el personaje que viene a crear conflicto en la trama de la narración.
 - B) Cuando en un texto escrito en prosa se indica un diálogo, el texto se coloca entre guiones.
 - C) Es una regla gramatical que después de dos puntos y aparte, se empieza el siguiente texto con un guion.
 - D) Cada vez que en un texto está la palabra dijo, la frase que viene a continuación debe estar entre guiones.
-

“Estaba ahí parada frente a nosotros con su faldita morada de cuadritos, sus medias blancas acanaladas, sus zapatos morados de cordones blancos, su blusa de manga abombada y su delgado corbatín, hecho en la misma tela de la falda.”

7. Esta descripción, en la narración, implica que

- A) Claudia lucía como una niña aplicada a la que el fútbol solo le interesaba por moda.
 - B) el colegio donde estudiaban los niños era muy estricto y obligaba a los estudiantes a vestir de manera decente y pulcra.
 - C) la niña no era más que un estereotipo de como suelen vestir las colegialas.
 - D) los niños detallaron a Claudia y concluyeron que ésta era el típico prototipo de niñas que no jugaban.
-

8. ¿Cuál es el propósito oculto del narrador al enumerar los apodos de sus amigos al inicio del relato?

- A) Mostrar cómo el grupo se autodefine y refuerza su identidad a través del humor.
 - B) Demostrar que todos tenían defectos físicos que justificaban los apodos.
 - C) Criticar la superficialidad y la crueldad, con la que los niños suelen juzgar a las personas en la infancia.
 - D) Reflejar la actitud machista del grupo, en donde se representa como los hombres suelen ridiculizar a sus compañeros para sentirse superiores unos a los otros.
-

9. El relato establece una relación entre el deporte, la masculinidad y el reconocimiento social, debido a:

- A) Que el reconocimiento social está condicionado al éxito deportivo sin distinción.
 - B) Que el fútbol es únicamente una actividad para destacar habilidades físicas masculinas, y es porque probable que una niña sobresalga allí.
 - C) Que el deporte es un escenario donde se disputan y refuerzan roles de poder y género.
 - D) Que las mujeres buscan aceptación masculina a través de competir contra hombres, y ganarles en su propio terreno, siendo esto un manifiesto feminista.
-

10. De acuerdo con la lectura, a Buñuelo lo trasladan de colegio porque “en donde estudiábamos nos formaban para ser impíos”. De acuerdo con los detalles de la historia, ¿qué significa la palabra impíos?

- A) Que, debido a la afición al fútbol por parte de los estudiantes, estos viven sucios y con malos olores.
- B) Aquí el significado de la palabra implica, que la mamá del estudiante pensaba que los compañeros de él

eran pecaminosos y no respetaban la religión.

C) Esa palabra es usada por las denominaciones religiosas, especialmente la de las “hermanitas de la caridad”, para expresar repudio por la gente que no practica ninguna creencia de fe.

D) Que, los estudiantes a pesar de estar sucios por jugar fútbol todo el tiempo, también cuidaban la pulcritud de sus uniformes.

11. La intención de incluir en el relato la noticia sobre los triunfos de Claudia, es:

A) Demostrar como las mujeres pueden cosechar triunfos en un deporte predominantemente masculino.

B) Ridiculizar los prejuicios de los chicos, dando por sentado que, las mujeres tienen más habilidades que los hombres en varios deportes.

C) Dejar en claro, mediante un ejemplo contundente, como se suele subestimar las habilidades de los otros debido a su género o color.

D) Que, los estudiantes a pesar de estar sucios por jugar fútbol todo el tiempo, también cuidaban la pulcritud de sus uniformes.

12. ¿Qué quiere decir la expresión: *El entrenador ha observado que “ella es nuestra cuota de gol”*?

A) Que el equipo depende en gran medida de su capacidad para anotar goles, y su presencia representa la garantía estadística de efectividad ofensiva dentro del conjunto.

B) Que el entrenador ha decidido asignarle la responsabilidad única de marcar goles, sin importar las habilidades colectivas del resto del equipo.

C) Que el equipo ha llegado a considerar que su éxito no depende de la estrategia, sino únicamente del rendimiento personal de Claudia Milena en cada partido.

D) Que su permanencia en el equipo es simbólica, pues sirve solo para cumplir con una cuota de género que debe ser cubierta en los torneos infantiles.

13. ¿Qué tipo de narrador predomina en el cuento que leíste, teniendo en cuenta la forma en que se construye la perspectiva del relato?

A) Un narrador omnisciente, porque tiene conocimiento absoluto de los pensamientos, emociones y razones de cada personaje involucrado, incluso aquellos que no interactúan directamente con él.

B) Un narrador testigo externo, ya que observa las acciones ajenas y describe con objetividad sin involucrarse directamente en los sucesos narrados.

C) Un narrador protagonista, porque relata en primera persona sus propias vivencias, interpreta sus emociones y es el eje central del aprendizaje narrado.

D) Un narrador en tercera persona, que aunque es parte de los hechos, sólo conoce fragmentariamente las emociones y pensamientos del resto del grupo y se limita a narrar acciones visibles sin juicios.

Nivel crítico: Acá puedes sentar tu posición como lector frente al texto y argumentar tus opiniones e ideas, sobre lo que lees. Esta vez, podrás opinar sobre la actitud de los personajes y contar qué harías si enfrentarás una situación similar.

- III. Responde en tu cuaderno las siguientes preguntas, pero antes imagina que estás en la situación de Claudia y enfrentas la actitud que tuvieron los jugadores hacia ella.
- ¿Actuarías de la misma forma?
 - ¿Qué actitud asumirías en esta situación?
 - Teniendo en cuenta tu respuesta a la pregunta anterior: ¿Cómo crees que cambiaría la historia con tu actitud?
 - ¿Crees que la fotografía es un elemento importante en la historia?
- IV. Con la ayuda de tu diccionario o internet busca el significado de las siguientes palabras:
- machistas
 - brutos
- V. Comenta en clase qué piensas sobre la siguiente expresión: “Son tan machistas y tan brutos como todos”.

TEN EN CUENTA

- La actitud de los niños hacia la niña.
- Lo que has escuchado sobre el feminismo y el machismo.
- Tu postura frente a las diferencias que pueden existir, a nivel de habilidades, entre hombres y mujeres.

- VI. Pregunta a tus compañeros que opinan sobre las siguientes preguntas. Luego, escribe en tu cuaderno las conclusiones sobre el uso de los apodos en la vida cotidiana.
- ¿Todos los apodos son ofensivos?
 - ¿Qué quieren destacar en las personas?